

## PROGRAMA PARA LA SOCIEDAD DE JOVENES

### «MI PADRE NO LO HACE»

NOTA: Puede usarse en el día de los padres.

PROPOSITO DEL PROGRAMA: Destacar la importancia que tiene el ejemplo que los padres dan a sus hijos.

PERSONAJES: Cinco muchachos adolescentes: Andrés, Juan, René, Carlos y Roberto. Dos padres de familia jóvenes: Manuel y Antonio. Un niño: Danielito. El señor Fernández.

PLATAFORMA: Debe estar dividida en dos partes: Lado A y Lado B.

LADO A: Forma una salita con asientos para tres personas.

LADO B: Sin asientos, como si fuera un patio o jardín, donde el grupo de muchachos estará haciendo planes y charlando.

MANUEL: (Sentado en la sala mirando una libreta de cuentas). ¡Hoy sí, hoy es el día fatal! El señor Fernández llegará en cualquier momento. El piensa que le tengo listo el dinero que le debo, porque ya cobré mi sueldo, pero lo que no sabe es que en esta semana no puedo pagarle. ¿Qué haré...? (Entra Danielito corriendo).

DANIELITO: ¡Papá, papá! Alguien toca a la puerta.

MANUEL: Ve a ver quién es. Si es el Sr. Fernández dile que tu papá no está en casa. (Danielito va y abre la puerta).

ANTONIO: ¡Hola, Danielito! ¿Cómo estás?

DANIELITO: Muy bien, Don Antonio, y muy asustado...

ANTONIO: ¿Asustado? ¿A quién le tienes miedo?

DANIELITO: Yo no le tengo miedo a nadie, pero mi papá sí...

ANTONIO: (Le acaricia la cabeza) ¿Puedo ver e tu papá? Creo que él no me tiene miedo a mí, somos buenos amigos. (Danielito entra con Antonio a la sala y los dos amigos se saludan, luego el niño se retira).

MANUEL ¡Qué alivio que eras tú, Antonio! Cuando Danielito me dijo que estaban tocando a la puerta pensé que era el señor Fernández.

ANTONIO: Y si hubiese sido él, ¿qué le hubieras dicho?

MANUEL: Le dije a Danielito que si era el señor Fernández le dijera que yo estaba en casa. Hoy no le puedo pagar un dinero que le debo, he tenido una semana muy complicada con mis cuentas.

ANTONIO: ¿Sabes, Manuel? Si tú no fueras mi amigo no te diría lo que te voy a decir: El peor error que puede cometer un padre es enseñar a sus hijos a mentir. El ejemplo que tú le das hoy a tu hijo será la herencia que le dejarás cuando tú le faltes.

MANUEL: ¿Te parece? En más de una ocasión veo que los hijos no siguen la conducta de sus padres y hacen como mejor les parece.

(Entran los muchachos al lado B. Están listos para comenzar sus planes).

ANTONIO: Mira, allá en el patio hay un grupo de muchachos adolescentes, ¿por qué no escuchamos lo que están hablando?

MANUEL: Tonterías... Los muchachos de esa edad sólo hablan tonterías.

ANTONIO: Sí, pero muchas veces esas tonterías nos enseñan algo, por lo menos nos orientan. Escuchemos... (Se quedan oyendo en silencio).

(Los muchachos del lado B comienzan a hablar en alta voz):

ANDRES: ¡Oigan muchachos, tengo un buen plan! ¡Vamos a casa de los Hidalgo a coger mangos verdes!

JUAN: Tú le pedirás permiso, ¡verdad!

ANDRES: No seas tonto, ellos nunca nos van a dar permiso. Pero en este momento no hay nadie en la casa y podemos entrar al patio para coger todos los mangos que queramos.

JUAN: Yo no iré, Andrés.

ANDRES: ¿Por qué no?

JUAN: Eso no lo haría jamás. Eso es robar y mi padre no lo hace. Si yo lo hiciera él se sentiría muy apenado.

RENE: Juan tiene toda la razón. Mi padre tampoco lo hace y yo no lo haré. Soy incapaz de darle ese disgusto a él.

CARLOS: Mi papá me daría una paliza si sabe que yo robo algo. Jamás él toca algo que no le pertenece.

ANDRES: (Apenado) Bueno...mi padre tampoco lo hace, él no es un ladrón. Si supiera que yo robo algo se moriría de angustia, pero no tiene por qué saberlo... De todos modos, mejor vamos a cambiar de planes.

JUAN: Muy bueno, Andrés, creo que seremos felices si seguimos el ejemplo de nuestros padres.

ANDRES: ¿Saben lo que vamos a hacer? Espero que ahora no me digan que no lo pueden hacer. Vamos a casa de los Prado. Ellos tienen un árbol de naranjas que son deliciosas. Vamos a decirle a la señora que su amiga Berta le manda a pedir algunas de esas ricas frutas para la cena. Seguro que se las manda, pues son muy buenas amigas. Así las conseguimos sin robar. ¿Que les parece la idea?

JUAN: Muy mala, Andrés, eso es mentir. Mi padre no lo hace y yo no lo haré.

ANDRES: ¿No miente nunca tu papá?

JUAN: Nunca le he escuchado decir una mentira. El dice que las personas que mienten son cobardes.

ANDRES: Mi papá tampoco miente...

JUAN: Entonces, ¿por qué quieres mentir? Pensé que no te atreverías a hacer algo que tu papá no hace.

ANDRES: Bueno... es que hay mentiras que no son malas.

JUAN: ¿Cómo cual?

ANDRES: Por ejemplo, cuando llega algún cobrador y mi papá no tiene listo el dinero, él me pide que le diga que no está en casa. Eso no es malo, ¿verdad?

JUAN: Mira, Andrés, con todo respeto para tu papá, te digo que eso es mentir. ¿Sabes lo que hace mi papá? Lo manda a pasar, le explica que no tiene listo el dinero y le dice el día en que puede regresar. Nunca ha tenido problemas.

ANDRES: Creo que tienes razón, Juan. Le diré a mi papá que no vuelva a mentir. Eso nos hace daño a todos. Te felicito porque eres un muchacho íntegro.

JUAN: Gracias, pero solamente hago lo que hace mi padre.

CARLOS: Bueno, amigos, yo creo que nuestros padres se van a sentir felices si siempre nos portamos bien. Vamos a casa, papá compró hoy muchas frutas y estoy seguro de que si se lo pedimos, él nos va a brindar con mucho gusto, pues él sabe que ustedes son mis amigos.

JUAN: En mi casa podemos tomar un buen refresco de frutas, mis padres son muy amables con mis amigos.

ALBERTO: No creo que estemos tan hambrientos que necesitemos pedir alimentos... (Se ríen).

CARLOS: Claro que no, pero así le ayudamos a Andrés a olvidarse de los mangos y las naranjas.

ANDRES: Creo que ya me olvidé. Gracias por ayudarme, si no fuera por ustedes, hoy hubiera cometido un grave pecado.

JUAN: Bien, amigos, vamos a casa y luego a casa de Carlos. (Salen)

(En el lado A, Antonio y Manuel siguen charlando, después de haber escuchado todo lo que decían los muchachos).

MANUEL: No necesitas decirme nada más, Antonio. Gracias por la sugerencia. (Entra Danielito corriendo).

DANIELITO: Papá... (Como en secreto), ahora debe ser el señor Fernández, el que está tocando... ¿Todavía no estás en casa?

MANUEL: Sí, Danielito, yo estoy en casa. Siento mucho lo que te dije ahorita. Eso era una mentira y jamás debemos mentir. Sólo los cobardes mienten. Ve y dile al señor Fernández que pase. (Danielito va y manda a pasar al señor Fernández, después de saludarlo).

SR. FERNANDEZ: Buenas tardes, ¡qué bueno que lo encuentro en casa!

MANUEL: Siéntese, señor Fernández, tengo algo que decirle.

SR. FERNANDEZ: Gracias, Manuel, pero voy de paso, tengo otras visitas que hacer. El tiempo se va corriendo...

MANUEL: Señor Fernández, me da mucha pena que todavía no tengo listo el dinero que le debo, pero el jueves de la próxima semana, sin falta se lo llevaré personalmente para que usted no tenga que dar otro viaje.

SR. FERNANDEZ: No tenga pena, Manuel. Yo sé que a veces las cosas no salen como quisieramos, pero sé que usted es un hombre responsable, nunca ha quedado mal conmigo. Hasta luego y que Dios le bendiga.

(Manuel se despide en la puerta y se retira).

DANIELITO: Así es más bonito, papá. El señor Fernández se fue contento y yo no tuve que mentir.

MANUEL: Sí, hijo. Nunca más diré una mentira y ojalá que tú tampoco la digas. El Señor aborrece la mentira.

DANIELITO: Yo hago lo que tú haces, papá, te aseguro que nunca voy a mentir. (Sale feliz de la sala y se va a jugar).

ANTONIO: Ser padre es un gran privilegio, Manuel, pero también es una gran responsabilidad. Los padres somos los héroes de nuestros hijos y ellos quieren imitarnos. Hay que pedirle a Dios cada día que nos ayude para no dar un solo paso en falso.

MANUEL: Tienes razón, Antonio. Yo me siento feliz de ser padre, pero quiero que mis hijos puedan imitarme en todo y para eso debo pensar muy bien antes de ejecutar cualquier acción. Sé que debo medir mis palabras también y hasta los gestos de mi rostro, pues los niños observan más de lo que podemos imaginar. Te aseguro que desde hoy seré más cuidadoso. No quiero ser causante de la ruina espiritual o moral de mis hijos.

ANTONIO: Dios te ayude y nos ayude a todos los padres para que seamos lo que queremos que sean nuestros hijos cuando sean hombres y mujeres.

MANUEL: Todos tenemos un Padre perfecto, a él debemos imitar. No tenemos excusa. Si no somos mejores es porque no ponemos la mirada en aquel que vivió una vida perfecta para darnos ejemplo. Así como Cristo es la cabeza de la iglesia, el padre debe ser la cabeza del hogar. Si nos aferramos a sus promesas, él salvará a nuestros hijos.

ANTONIO: Estoy seguro se eso, Manuel. El Señor quiere ayudarnos.

DIRECTOR DEL PROGRAMA: Hará una apelación a los hijos y a los padres para que todos imitemos a Cristo.

```
* * * * *   * * *   *   *
*           *       * *   *
* * *       *       * * *
*           *       *   * /**\
*           * * *   *   * \|**/
```